
Gracián hoy. Una conversación con Miguel Batllori *

ALFONSO MORALEJA

A.M.—La recuperación de Gracián en nuestros días, no solo en España sino también en el extranjero, es, desde mi punto de vista, una recuperación parcial. Considero que la actual insistencia en su dimensión profana subordina, e incluso oculta, otros aspectos que parecen no estar tan de moda: me refiero sobre todo a los contenidos éticos y religiosos. ¿Comparte Usted esta opinión?

M.B.—*No solamente en nuestros días se ha insistido en esa dimensión profana, los gracianistas han olvidado en sus estudios por lo general los aspectos religiosos, ocupándose, en todo caso, de ciertos aspectos éticos, entendidos estos como el estudio de las costumbres mediante la razón natural.*

A.M.—Es curioso comprobar hasta qué punto una obra tan tradicionalmente olvidada como es la *Agudeza y arte de ingenio*, recibe en nuestros días la más extensa atención por parte de traductores y gracianistas. ¿Cree Usted que la casi exclusiva recuperación de esta dimensión profana tiene algo que ver con el actual interés estético que Gracián ha despertado en la corriente estructuralista y en la semiótica?

M.B.—*Puede ser, sin embargo, creo que la recuperación de la Agudeza y arte de ingenio tiene que ver con razones puramente estructuralistas y semióticas. Considero que la dimensión estética de Gracián es de por sí laica, mucho más que su ética. La Agudeza y arte de ingenio busca esencialmente los problemas de la forma y de la belleza. No creo que se pueda hablar en Gracián de una estética religiosa, a pesar de que en sus comentarios estéticos utiliza muchas veces temas y ejemplos religiosos.*

* Conversación mantenida el 17 de noviembre de 1994 en la Residencia de la Compañía de Jesús en Madrid y revisada por el mismo Miguel Batllori.

A.M.—¿Es nuestra época una época *neobarroca*?, ¿nos encontramos en la fase final de un periodo histórico y por lo tanto «barroco» tal y como mantendría Eugenio d'Ors, o más bien, siguiendo a Alan Bullock, disfrutamos de una «concepción» barroca?

M.B.—*En primer lugar habría que decir que esta cuestión está relacionada con el paso de la modernidad a la postmodernidad. Los que admiten que nos encontramos en una postmodernidad radicalmente distinta de la modernidad, pueden plantearse el problema del final de un periodo histórico. Personalmente creo que hay una clara continuidad entre lo moderno y lo postmoderno. Por otra parte, existen en nuestra cultura actual muchos elementos a los que podríamos denominar barrocos: toda la música moderna, el rock por ejemplo, guarda una gran relación con la época del barroco en la que la imaginación y los sentidos predominan sobre el contenido intelectual del arte. Con todo, no toda la cultura actual es una cultura rock.*

A.M.—Las interpretaciones que se basan en la dimensión profana del pensamiento de Gracián colocan sus consideraciones ético-políticas en un maquiavelismo no sólo de las formas, sino también del contenido. El tacitismo es interpretado como un «pragmatismo moral», es decir: la historia y la experiencia parecen mostrar que el mal no es rentable, que obrar mal es un error psicológico y político. No obstante, creo que en muchos de los llamados «tacitistas» —y Gracián es un ejemplo claro de ello— el tacitismo es un pensamiento de segundo grado; por decirlo de otra forma: no se obra mal porque no sea rentable obrar así, sino que, en primer lugar, *debe obrarse como se debe*, y en segundo lugar, la historia y la experiencia parecen confirmar que «a la larga» este es el mejor camino. ¿Estaría Usted de acuerdo con estas afirmaciones?

M.B.—*Creo que la cuestión del tacitismo está implicada en la cuestión del maquiavelismo, ya que el tacitismo al que se ha hecho alusión sería más bien un tacitismo maquiavélico. El tacitismo es esencialmente una escuela de pensamiento estrictamente filosófica. Gracián, por otra parte, mantiene un doble fondo en sus expresiones: por un lado el filosófico, por otro, un fondo religioso que vendría a corroborar el pensamiento filosófico. El maquiavelismo de Gracián está muy influenciado por el maquiavelismo moderado de Giovanni Botero, esto lo ha visto excelentemente Angel Ferrari en su gran obra Fernando el Católico en Baltasar Gracián.*

A.M.—Algo similar sucede con el casuismo: Jankélévitch o Pelegrín por ejemplo interpretan el casuismo como una mera «ética de situación». A menudo se olvida la «intencionalidad» del casuista: la «buena fe» excusa en la medida en que el acto realizado ha sido cometido bajo una ignorancia a su vez no intencionada.

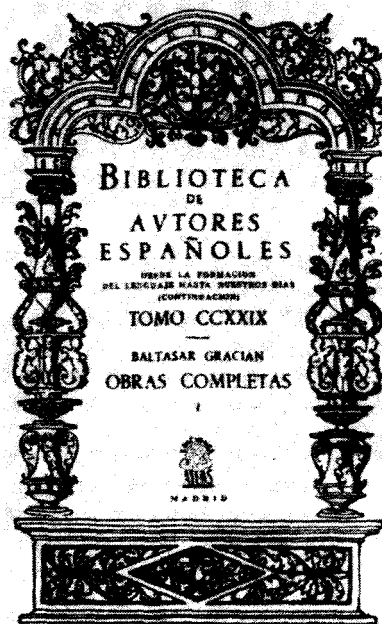
M.B.—*El casuismo de Gracián era un casuismo histórico-moral propio de su tiempo. No obstante, él prescinde en sus obras del elemento teológico para presentar un casuismo ético o laical.*

A.M.—*Lo que significa que el elemento teológico de su casuismo «se da por supuesto».*

M.B.—*Sí, pero cada lector puede interpretarlo a su manera. Estaría dispuesto a aceptar una ética de situación en Gracián con tal de que se reconociera que esta actitud no es fundamental ni constante. Sus constantes referencias, veladas a fuentes religiosas en párrafos esencialmente «situacionistas», indican que en Gracián hay más una actitud que un contenido.*

A.M.—*Prueba de todo ello también sería la aceptación por parte de Gracián de la disimulación (Dissimulatio) en detrimento de la simulación (Simulatio). Esta distinción —muy bien vista y aplicada por Karl Alfred Blüher al caso de Gracián— me ha parecido siempre importantísima, a pesar de que ha pasado desapercibida en la mayoría de las interpretaciones que han tratado los planteamientos éticos del jesuita.*

M.B.—*Efectivamente, estoy totalmente de acuerdo.*



A.M.—La prudencia en Gracián es prudencia mundana pero también prudencia cristiana. ¿Cómo cree Usted que se estructuran ambas?

M.B.—*Mientras que la prudencia cristiana es aquella prudencia que se basa en los principios revelados, y la prudencia teológica es una virtud gratuita, la prudencia ética sería aquella que se adquiere con los ejemplos de la vida y con las doctrinas puramente éticas. En este sentido podríamos decir que la ética de Gracián era la ética más laical que podía tener un jesuita del siglo XVII. Esto es una constante en Gracián: escribe de filosofía ética como si no existiese una teología ética.*

A.M.—Ciertamente, reivindico un enfoque más global de la obra de Gracián que determine y ponga en el lugar que le corresponde a su dimensión laicizante; comparto por ejemplo su afirmación de que «el Dios y la Moral de *El Criticón* es el Dios de la teodicea más que el de la teología, la Moral natural más que la estructurada por los teólogos»; no obstante, no creo que *El Comulgatorio* sea —tal y como Usted ha afirmado— «su obra más sincera, [ya que] en los demás libros suyos se nota siempre un esfuerzo por evadirse de su ambiente, por dessorbrenaturalizar su pensamiento, por *fingir*».

M.B.—*Una cosa es que la sinceridad del Comulgatorio sea límpida, sin ambages, y otra que esta misma sinceridad le conduzca a fingir una dessorbrenaturalización de su pensamiento. Siempre aparece un fondo sobrenatural en todas sus obras. Prueba nuevamente de ello es la fácil detección de fuentes religiosas en sus escritos más aparentemente laicos.*

A.M.—Respecto al ficcionalismo de Gracián, siempre he pensado que en todas sus obras, exceptuando en todo caso *El Comulgatorio*, se reivindican los «medios humanos como si no hubiese divinos», mientras que en esta última parece que dicho ficcionalismo se disolviera. ¿Que piensa Usted al respecto?

M.B.—*Hay que tener en cuenta que el Comulgatorio tiene una finalidad religioso-práctica (asistir con provecho al sacrificio de la misa, aprovecharse de la comunión para la vida espiritual...), mientras que la finalidad de sus otras obras «filosóficas» no es enteramente práctica, sino también especulativa y orientadora.*

A.M.—Hagamos alguna referencia a la relación de Gracián con la doctrina jesuítica. Creo que para los jesuitas —utilizando un paralelismo kantiano— las posibilidades con respecto al cumplimiento de la virtud de obediencia son tres: 1.º, se pueden desobedecer acciones (acciones *contrarias al deber*); 2.º, se puede obedecer sin estar conforme con lo que se manda y ordena (acciones *conformes al deber*); y 3.º, se puede obedecer existiendo una conformidad entre la vo-

luntad del Superior y la voluntad a la que se ordena o manda algo (acciones *por deber*). Para San Ignacio sólo se constituyen «virtuosas» aquellas acciones en que se produce conformidad entre las dos voluntades. ¿Puede decirse lo mismo en el caso de Gracián?

M.B.—*Una cosa es la teología o la ética del deber en abstracto y otra el deber que las reglas y constituciones de la Compañía indican, las cuales, por voluntad explícita de San Ignacio, no obligan en conciencia. Es mejor cumplir las reglas, aunque no obliguen bajo pecado. Cumplirlas más por devoción que por obligación es todavía mejor. El incumplimiento de una regla como tal parece exigir una causa o razón suficiente. Desde esta distinción deben verse algunas de las acciones que a menudo se le han reprochado a Gracián.*

A.M.—*En buena medida, en San Ignacio, a la hora de buscar la conformidad entre la voluntad del que manda y del que obedece, se puede hablar de un «individualismo de la conciencia»; no obstante, la pedagogía ignaciana sigue siendo una «pedagogía de la voluntad». En Gracián el dominio de la voluntad sigue teniendo obviamente un interés capital; sin embargo, creo que en Gracián se da una consideración del sujeto más individualista, un sujeto en el que la acción y la libertad desempeñan un papel mayor que en San Ignacio de Loyola. ¿Estaría Usted de acuerdo con esto?*

M.B.—*Habría que diferenciar el individualismo de la conciencia y las líneas maestras de la pedagogía ignaciana. La conciencia preside la justificación o no de los actos propios o ajenos; la voluntad pedagógica es uno de tantos medios de los que dispone la pedagogía ignaciana, que por el hecho de ser pedagógica es a la vez ideológica y voluntarista. Ciertamente, en Gracián existe un gran interés por la voluntad; no obstante, su interés no es exclusivo. Si la acción y la libertad o la libertad de acción aparece de forma más clara en Gracián, esto se debe al hecho de que Gracián es esencialmente un pensador y Loyola un guía espiritual.*

A.M.—*Sin embargo, creo que hay una clara relación entre la pedagogía ignaciana y la conciencia individualizada de sujeto educado.*

M.B.—*La espiritualidad ignaciana es una espiritualidad primariamente personalista. Los ejercicios ignacianos se daban a personas individuales y no a grupos de personas, aunque la finalidad de los ejercicios era formar la conciencia de los cristianos en orden a la vez de la propia perfección y de la influencia sobre los demás cristianos.*

A.M.—*Para Gracián la historia es, además de providencialista, una maestra que enseña a vivir. Hay en *El Criticón* un pequeño apartado que recuerda los tres*

usos y formas de historia (*monumental, anticuaria y crítica*) que Nietzsche comenta en «De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida». «Veréis —dice Gracián— muchas maneras de historiadores: unos gramaticales, que no atienden sino al vocablo y a la colocación de las palabras, olvidándose del alma de la historia; otros cuestionarios, todo se les va en disputar y averiguar puntos y tiempos; hay anticuarios, gaceteros y relacioneros, todos materiales y mecánicos, sin fondo de juicio ni altanería de ingenio». ¿Cómo ve un historiador como Usted la concepción de la historia de Gracián?

M.B.—*La actitud de Gracián sobre la historia (como se ve en este párrafo) concuerda con su predilección por la mentalidad filosófica antes que por la mentalidad científica naturalista. Para mí, esta actitud que Gracián mantiene, generalmente para todo, es más bien una actitud negativa en desfavor suyo. En la historia, tan malo es quedarse en «averiguar puntos y tiempos» como tratarla con «altanería de ingenio». Tengamos en cuenta, no obstante, que Gracián, como todos los retóricos manieristas (aquí sí que se podría decir que es más manierista que barroco) coloca a la historia en el campo de la retórica más que en la verdadera ciencia crítica.*

A.M.—¿Solo en este aspecto cree Usted que es Gracián manierista?

M.B.—*En este y en otros, sin que ello presuponga que yo no lo considere plenamente barroco.*